

BLOQUE IV FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA

La filosofía española. Ortega y Gasset.

1. Facetas de la actividad intelectual de Ortega.

2. Sentidos de la actividad filosófica.

3. Etapas en la construcción del sistema.

4. El raciovitalismo.

1. FACETAS DE LA ACTIVIDAD INTELECTUAL DE ORTEGA

Antes de entrar en la exposición detallada de su sistema filosófico, nos vamos a referir brevemente a los variados perfiles y aspectos que definen la actividad intelectual de **José Ortega y Gasset** (1883-1955) por otra parte, imprescindibles para entender el significado de su sistema:

● **Escritor y ensayista.** Como subraya Julián Marías, colaborador y uno de sus discípulos más cercanos, en su *Historia de la Filosofía: Ortega es un gran escritor. Entre la media docena de admirables prosistas españoles de lo que va de siglo, ocupa un puesto insustituible y, en definitiva, ninguno es superior a él. Sus dotes literarias le han permitido llevar a cabo una transformación en el lenguaje y en el modo de escribir, cuya huella es visible en buena parte de los autores contemporáneos. Ortega ha creado una terminología y un estilo filosófico en español que no existían...*

Plenamente convencido de la vocación literaria del saber filosófico, Ortega arremetió duramente contra el provincianismo intelectual de los que no comprendieron la continuidad entre filosofía y literatura y cuestionaron toscamente su altura de miras: *¡Yo he tenido que aguantar en silencio durante treinta años que los tontainas me acusen de no hacer más que literatura, y lo que es peor, que mis discípulos mismos, crean debido plantear la cuestión de que si lo que yo hacía era literatura o filosofía y ridiculeces provincianas de esta jaez!"* (Origen y epílogo de la filosofía).

Esta certeza de Ortega **hace que su estilo intelectual esté plagado de sorprendentes imágenes, brillantes metáforas, comparaciones acertadas, sutiles intuiciones, frases llenas de ingenio y abundantes neologismos.**

A lo largo de su historia, la filosofía se ha expresado de distintos modos y con diferentes formatos: los diálogos, los escritos científicos, las sumas o compendios, las obras puntuales, los tratados sistemáticos, los manuales propedéuticos, los aforismos y también los ensayos. El pensamiento de Ortega no está expuesto de forma ordenada y metódica a lo largo de los doce tomos de sus Obras Completas (ni siquiera su sistema filosófico, el raciovitalismo), sino que su pensamiento aparece disperso en prólogos, meditaciones, recopilaciones académicas, artículos periodísticos, conferencias, y, por supuesto, libros.

El estilo intelectual de Ortega en toda su obra, sea cual fuere la forma del escrito, además de plenamente literario es ensayístico. Mediante el ensayo creador como forma de reflexión apostó por superar el carácter tradicionalmente hermético de la filosofía a fin de ensanchar su horizonte cultural. Sin duda, la razón inmediata del giro manifiesto del estilo de Ortega hacia el ensayo creador fue su intención de filosofar en un lenguaje literario, elaborado y culto, **pero también asequible al lector que dialoga con sus textos.** Esto significa que es capaz de plantear al lector reveladores problemas sin recurrir a un lenguaje indescifrable. La intención decidida de Ortega fue aumentar el peso de la filosofía en el conjunto del saber y ampliar tanto la minoritaria comunidad de lectores como la raquítica industria editorial de entonces. Sabía que la capacidad intelectual de los españoles a los que se dirigía, debido a la dificultad del lenguaje filosófico, no les permitía comprender y asimilar sus escritos más que en la forma del

ensayo creador. *Era menester seducir hacia los problemas filosóficos con medios líricos...*

Ortega comprendió, a partir de la obra filosófica de Nietzsche o la de Bergson (1859-1941) **que una parte sustantiva de la filosofía del futuro giraba de modo irreversible hacia el ensayo**. Sabía y defendía que la filosofía en el siglo XX había dejado de ser prioritariamente un saber sistemático para convertirse en un saber ensayístico; que la filosofía se había transformado en un nuevo género, en un modo de expresión, radicalmente distinto por su estilo, intención y contenidos de la concepción filosófica tradicional. Esta última concebía al pensamiento filosófico como un sistema único, acabado y completo, en el cual tenían cabida la totalidad de los temas y problemas de la experiencia humana (hombre, Dios, realidad, conocimiento, acción, sociedad). El ensayo creador también se ocupa de tales núcleos, de tales temas y problemas, **pero desde una perspectiva inacabada, provisional, puntual y fragmentaria**. Esta concepción de la sabiduría ha supuesto que Ortega no se haya interesado solo por cuestiones tradicionalmente filosóficas, **sino que ha llevado el ámbito de sus reflexiones hacia una gran variedad de temas**: la historia, la sociología, la psicología, la política, la literatura y el arte, y, a un innumerable conjunto de problemas concretos de la índole más diversa y sorprendente.

No obstante, es sabido que Ortega no renunció a fundar su propio sistema filosófico, el raciovitalismo o filosofía de la razón vital, a darle nombre y fundamentos, acaso en una labor de cierre intelectual que él consideró necesaria para satisfacer las legítimas aspiraciones y la hondura de su obra.

Estaba convencido de que su labor como escritor y ensayista era conseguir que la filosofía tuviera un peso específico en la conciencia colectiva de España y, además, que estuviese expresada en un castellano novedoso e impecable.

Como dice Marías en la obra citada: *Ortega extrema el esfuerzo por hacerse inteligible, hasta el punto de inducir al lector, con demasiada frecuencia, a creer que, porque lo ha entendido sin fatiga, no tiene que fatigarse para entenderlo del todo.*

● **Periodista e intelectual comprometido.** La idiosincrasia liberal e ilustrada así como la tradición periodística de su familia serán decisivas para la futura actividad intelectual de Ortega. Ya hemos señalado su participación en la fundación de la revista *España* (1915), el diario *El Sol* (1916) y la creación de la *Revista de Occidente* (1923). También nos hemos referido al compromiso ético y político de sus escritos periodísticos.

Del mismo modo que Ortega fue pionero del ensayo creador como género de la filosofía del futuro, también fue un adelantado de la figura, tan actual, del intelectual comprometido con los problemas de su tiempo.

Se ha señalado con razón el origen periodístico del ensayo orteguiano. Una parte importante de sus textos se redactaron para su publicación en la prensa.

Ortega cultivó todos los subgéneros periodísticos: el artículo político, el editorial, la reseña, la comunicación filosófica, la crítica literaria, la crónica de viajes, la necrológica... Se puede incluso afirmar que el estilo filosófico orteguiano, su viraje hacia el ensayo, es deudor en muchos aspectos del lenguaje periodístico.

● **Profesor universitario y fundador de la Escuela de Madrid.**

La influencia de Ortega sobre el estilo intelectual de la filosofía no solo abarca el lenguaje escrito de la filosofía, sino que se extiende hasta el lenguaje hablado. Es conocida la perfección con que **cultivó la conferencia como un género filosófico**, con sus particulares reglas de “puesta en escena”, de dicción incisiva y gesto evocador... **También creó su propia forma de expresión académica en las aulas universitarias**, recogida e imitada por sus discípulos de la Escuela de Madrid y generaciones sucesivas de filósofos que aprendieron en ella sus generosos recursos.

Algunas de sus obras más divulgadas son la compilación de lecciones magistrales que Ortega impartió desde su cátedra universitaria.

Es el caso de su libro *¿Qué es filosofía?* (publicada en 1957 en la Revista de Occidente) y, sobre todo, su libro *¿Qué es Metafísica?* (publicado en 1966). Por otra parte, Ortega incorporó a la cultura filosófica española mediante traducciones de referencia obligada un repertorio de obras clásicas que representan las aportaciones más valiosas del pensamiento europeo, especialmente del alemán. Como dice Julián Marías en la obra citada: *La consecuencia de ello (de profesor universitario y de traductor) y, sobre todo, de su acción filosófica personal ha sido el florecimiento de una escuela filosófica, en el sentido lato del término, que suele llamarse Escuela de Madrid...*

Están adscritos a la Escuela de Madrid, entre otros, los siguientes intelectuales y pensadores: Manuel García Morente (1886-1942), Joaquín Xirau (1895-1946), Xabier Zubiri (1898-1983), José Gaos (1900-1969), Luis Recaséns Siches (1903-1977), José Ferrater Mora (1912-2001), Julián Marías (1914-2005), Manuel Granell (1906-1993), Francisco Ayala (1906), María Zambrano (1904-1991), Paulino Garagorri (1916), José Luis López-Aranguren (1909-1996) y Pedro Laín Entralgo (1908-2001).

Se puede afirmar, para terminar, que el pensamiento de Ortega ha ejercido en España un considerable influjo filosófico y cultural. **La filosofía española, en términos generales, ha seguido las ideas esbozadas por Ortega para aceptarlas o rechazarlas.** Su influencia constituye una manifestación única e irrepetible por muchas razones: la belleza de su prosa, difícilmente imitada por sus seguidores de la Escuela de Madrid, su prestigio universitario, la claridad de sus escritos y la agudeza en el tratamiento de los problemas fundamentales de su época.

2. SENTIDOS DE LA ACTIVIDAD FILOSÓFICA

A lo largo de la obra de Ortega aparecen varios sentidos complementarios de la actividad filosófica.

● **La filosofía como actividad constitutiva del hombre.** Todo hombre es, en mayor o menor medida, un filósofo, puesto que su condición humana le exige, sin que pueda evitarlo, plantearse un conjunto de preguntas ineludibles. Cada uno de los bloques constituyentes de la filosofía a los que nos hemos referido en repetidas ocasiones, incorpora un conjunto de temas y problemas que antes o después, de un modo u otro, todo ser humano debe afrontar reflexivamente. **El origen del saber filosófico está precisamente en esta confrontación mundana del hombre con las dimensiones esenciales de su propia condición** (a las que Kant se refirió de forma tan convincente). Ahora bien esta posición ante los temas y problemas fundamentales admite diversos grados de conciencia y compromiso. La filosofía es, según Ortega, el grado más alto del saber de la vida y el filósofo la forma de vida más perfecta... lo que supone una versión renovada del viejo intelectualismo ético.

● **La filosofía como reflexión fundante sobre la totalidad de lo real.** Toda la realidad, todos los seres o entes por insignificantes que nos parezcan caen bajo su atenta mirada desveladora. La reflexión filosófica no debe atenerse en exclusiva a los clásicos temas y problemas académicos (ontológicos, epistemológicos, antropológicos, teológicos, éticos y políticos) sino que, con la pretensión de desbordar ese marco tradicional, tiene que dirigir su mirada indagadora a cualquiera de los asuntos vitales que la reflexión racional puede esclarecer. Un buen ejemplo de esta dirección es la reflexión citada sobre el ser de la caza o la famosa *Meditación del marco* de su obra *El espectador* (1925). El filósofo, según el título de una de las obras más importantes de Ortega debe ser un *espectador* atento del mundo circundante y de sus posibilidades de ser recreado en novedosas e insólitas perspectivas. Su aspiración intelectual debe ser *el universalismo*, es decir, la pretensión de mirar de *cara al universo y conquistarlo íntegro*. **A esta dirección polifacética de la filosofía de apertura total al mundo que nos rodea, Ortega la denominó imperativo de pautonomía.** Evidentemente, ninguna dirección de la actividad filosófica es más ensayística (inacabada, provisional, puntual y fragmentaria), que la prescrita por este imperativo intelectual.

● **La filosofía como un saber libre de supuestos.** La filosofía es un saber racional porque en su actividad tiene que renunciar expresamente a fundamentar su indagación en algo que no sea la propia razón. Se trata de un principio metódico: la filosofía debe ser un saber libre de supuestos previos ante todo tipo de temas o problemas, sean tradicionales (procedentes de la tradición filosófica) o *pautonómicos* (sobre cualquier realidad), que se sitúen en su punto de mira indagador. Filosofar es plantearse un *problema absoluto*, cuyo comienzo tiene que ser ajeno a cualquier clase de prejuicios o creencias anteriores. **Ortega dio el nombre de imperativo de autonomía a este sentido de la actividad filosófica.**

● **La filosofía como aventura intelectual.** Mientras que las ciencias particulares tienen definido, es decir, delimitado y segmentado de antemano su objeto, la filosofía es una búsqueda de *lo desconocido como tal*. La filosofía es una aventura del pensamiento cuyo objeto es la realidad toda en su consideración universal. **De ahí que Ortega sostenga que la filosofía consiste en el conocimiento integral del universo como enigma.** *Pero el universo en cuya pesquisa parte audaz el filósofo como un argonauta no se sabe lo que es. Universo es el vocablo enorme y monolítico que como una vasta y vaga gesticulación oculta más bien que enuncia este concepto riguroso: todo cuanto hay. Eso es, por lo pronto, el Universo. Eso, nótenlo bien, nada más que eso, porque cuando pensamos el concepto "todo cuanto hay" no sabemos que sea eso que hay; lo único que pensamos es un concepto negativo, a saber: la negación de lo que sea parte, trozo, fragmento. El filósofo, pues, a diferencia de todo otro científico, se embarca para lo desconocido como tal. (¿Qué es filosofía?).*

El filósofo es un ojeador de lo desconocido puesto que al iniciar su andadura ignora su objeto. La actividad filosófica consiste en el esclarecimiento o iluminación racional del sentido del universo, entendido este como *lo que radicalmente no sabemos, lo que absolutamente ignoramos en su contenido positivo*. Filosofar es revelar lo inexplorado del mundo en su acepción más radical; incluso es admisible sostener que el conocimiento filosófico se sustenta, como el arte, en un acto creador del pensamiento. El sentido de la caza y los toros (título de uno de sus ensayos), la idiosincrasia del pueblo andaluz (de su conocido artículo *Teoría de Andalucía*) o la esencia del amor (*Estudios sobre el amor*) sólo se aparece y nos muestra su verdad oculta cuando es desvelado por la reflexión filosófica.

La aventura filosófica, cuya intención consiste en el esclarecimiento de la verdad latente de la totalidad de los seres, se compromete formalmente con el ensayo creador como género literario. Tal indagación debe entenderse **como desvelamiento, *alétheia* o revelación del sentido oculto de las cosas** que se presentan en su no ser y opacidad todavía invisibles a la razón, y también **como positiva creación u otorgamiento de sentido a los objetos** todavía en bruto (antes de revelar su sentido) del universo.

● **La filosofía como una forma de conocimiento teórico posible y válido.** La filosofía es una forma de saber con una tradición de contenidos específicos y un lenguaje propio. En cuanto a lo primero, hay que decir que el saber filosófico se contrapone al objeto y método de las ciencias naturales: mientras que la ciencia positiva se ocupa meramente de hechos, de *cosificar* la realidad, **el ámbito de reflexión filosófico se dirige, como veremos, al mundo de la vida, de ahí que Ortega diera a su sistema filosófico el título de *raciovitalismo*.** En cuanto a lo segundo, es preciso recordar la decisiva aportación de Ortega a la creación de un lenguaje filosófico original en lengua española.

3. ETAPAS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SISTEMA

El sistema filosófico de Ortega, el raciovitalismo, ha sido considerado por algunos estudiosos como la parte menos original (procede de la superposición de diversa influencias teóricas, antes citadas, por más que Ortega lo tratara de ocultar e incluso negar con la afirmación de que eran ideas originales) y valiosa (tiene una calidad intelectual y una profundidad reflexiva notoriamente inferior al resto de sus escritos ensayísticos e incluso periodísticos). No es este el momento ni lugar de dilucidar aquí esta controvertida cuestión, sino de **presentar, en primer lugar, las etapas** a través de las que se construyó el sistema, y, posteriormente, en otro apartado de la unidad, **exponer las ideas centrales del raciovitalismo** una vez consolidado. Comenzamos, por tanto, con la exposición de las etapas que contribuyeron a su creación, y que son las siguientes: Objetivismo, Circunstancialismo y Perspectivismo.

3.1. Objetivismo.

Esta primera etapa en el desarrollo del pensamiento de Ortega está comprendida entre los años 1902-1914 y se considera terminada con la publicación de su primer libro, *Meditaciones del Quijote*, obra que suele considerarse como el punto de partida de la segunda etapa del pensamiento orteguiano. Se trata todavía de una etapa de formación y coincide con sus años de formación filosófica en Alemania. Como sabemos, allí estudia con los más significativos pensadores neokantianos de la Universidad de Marburgo por lo que adquirió un amplio conocimiento de la obra de Kant. La Escuela de Marburgo se caracterizó por una decidida orientación hacia la ciencia de la naturaleza y la construcción del conocimiento objetivo. Como consecuencia de esta línea de trabajo Ortega se interesó por la ciencia positiva y sus condiciones epistemológicas.

Es, por otra parte, la época en que Ortega defiende un acendrado **europeísmo**. El contacto con la investigación filosófica alemana hace que Ortega se plantee “el problema de España”: la situación de atraso secular de España respecto de Europa. El objetivismo como etapa del pensamiento de Ortega surge precisamente de la conciencia histórica de la distancia intelectual entre España y Europa. La solución a esta permanente disonancia es, según Ortega, el rigor y la disciplina mental que proporciona el objetivismo científico. Ahora bien, para que esta salvadora pauta intelectual echase raíces en España y la cultura española se impregnara de manera fecunda de las ideas y valores europeos, era necesario evitar las dos desviaciones en que se había caído: el individualismo y el relativismo, dominantes en las ideas y la idiosincrasia española y que se resumen en la frase de Ortega: *Lo subjetivo es el error*.

La terapia europeísta consiste en aproximarnos e imbuirnos sin complejos de aquello que ha caracterizado desde Grecia a la auténtica cultura europea y cuyo abandono ha sido la causa del desfase entre Europa y España: **la ciencia**. *La decadencia española –dice Ortega– consiste pura y simplemente en falta de ciencia, en privación de teoría*. La ciencia positiva es el legítimo hecho diferencial de la cultura europea. El conocimiento científico y sus aplicaciones técnicas han hecho posible el avance material y moral de las naciones europeas que han sostenido una rigurosa visión cientí-

fica de la realidad natural y social. *Esa otra cosa que ha de haber tras los periódicos y las conversaciones públicas, es la ciencia, la cual representa —no se olvide— la única garantía de supervivencia moral y material en Europa.* (Asamblea para el progreso de las ciencias, I: 106).

Por desgracia, España se ha separado históricamente de este ideal de progreso. La ciencia es la consecuencia de una férrea disciplina intelectual, típicamente germana, que tiene su origen en el hábito intelectual del objetivismo. A su vez, el objetivismo se alimenta, según Ortega, del rigor lingüístico, la precisión conceptual, la crítica sistemática, el ejercicio de la racionalidad teórica y la práctica de un método probado. **Sólo estas actitudes sostenidas pueden alejarnos definitivamente de las desviaciones, perniciosas para la cultura española, del subjetivismo.**

Desde un punto de vista propiamente filosófico, la consigna del objetivismo es *salvémonos en las cosas*, frase que sirve de rúbrica a la tesis radicalmente realista de Ortega: **la verdadera realidad son los objetos**. La actividad filosófica consiste en la construcción de los significados unívocos y exclusivos que constituyen la verdad del objeto. **Las cosas son más importantes que los hombres, es más, por exigencias de la objetividad es preciso tratar a los hombres como objetos (por ejemplo, en las ciencias sociales)**. Se trata de una filosofía decididamente **antihumanista**, en la cual el lugar del sujeto en el problema de la verdad pasa a segundo plano y finalmente se desvanece ante la consistencia de las cosas. De todo ello se retractará más adelante puesto que estas ideas son justamente las opuestas de las que sostendrá en etapas posteriores.

3.2. Circunstancialismo.

En esta segunda etapa de su pensamiento Ortega se distancia considerablemente de las ideas de la etapa anterior. El inicio de la segunda etapa de la filosofía de Ortega se sitúa en torno a 1910 en un ensayo titulado *Adán en el Paraíso*. Aquí se emplea por primera vez el término *vida* en un sentido biográfico, individual, único: *la vida es lo individual*, dice Ortega. Además insiste en que todo lo que rodea al hombre es un componente esencial de lo biográfico. **Por estas intuiciones iniciales, su sistema filosófico se considera como una forma de vitalismo.**

Ortega define con más precisión la vida como *coexistencia* y afirma en este ensayo: *Vida es cambio de sustancias; por tanto con-vivir, co-existir. (...) ¿Adán en el Paraíso? ¿Quién es Adán? Cualquiera y nadie particularmente: la vida. ¿Dónde está el Paraíso? ¿El paisaje del Norte o del Mediodía? No importa: es el escenario ubicuo para la tragedia inmensa del vivir.* Adán es una símbolo del yo individual y el Paraíso del mundo que le rodea.

En su primer libro completo, *Meditaciones del Quijote*, publicado en 1914, trece años antes que *El ser y el tiempo* de Heidegger, **Ortega se propone de modo explícito y riguroso la construcción de un sistema filosófico mediante un acercamiento a la idea de vida como realidad radical (o en la cual radican todas las demás realidades)**. En las *Meditaciones* aparece ya formulado con rigor el concepto de **circunstancia** como expresión original del núcleo de la filosofía de Ortega.

La circunstancia de nuevo se define **como todo aquello que está en torno del hombre y le envuelve como una parte necesaria e inseparable de sí mismo**: las cosas, en sentido genérico y etimológico (*res*, asuntos) con las que coexistimos, los objetos que usamos y rechazamos, el presente inmediato y el pasado remoto, lo natural y lo cultural, lo físico y lo histórico, lo interpersonal y lo social, lo material y lo espiritual...

¡La circunstancia! ¿Circum-stantia! ¡Las cosas mudas que están en nuestro próximo derredor! Muy cerca, muy cerca de nosotros levantan sus tácticas fisonomías con un gesto de humildad y de anhelo, como menesterosas de que aceptemos su ofrenda y a la par avergonzadas por la simplicidad aparente de su donativo (...) Mi salida natural hacia el Universo se abre por los puertos del Guadarrama o el Campo de Ontígola. Este sector de realidad circunstante forma la otra mitad de mi persona: solo al través de él puedo integrarme y ser plenamente yo mismo. (...) Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo. Benefac loco illi quo natus es, leemos en la Biblia. Y en la escuela platónica se nos da como empresa de toda cultura, ésta: “salvar las apariencias”, los fenómenos. Es decir, buscar el sentido de lo que nos rodea. (Meditaciones del Quijote).

Son tres las enseñanzas que se desprenden del circunstancialismo orteguiano:

- La primera es que la vida como realidad radical en la que radican o echan raíces las demás realidades radicadas **consiste en la co-existencia, convivencia y co-pertenencia (es imposible separar uno de otra) del hombre y su circunstancia.**

- La segunda es que en la vida no hay ningún hecho aparentemente menor ni problema por nimio o insignificante que parezca, **que no deban ser objeto de la reflexión filosófica.** La actividad filosófica, semejante al ser de la caza, debe ser entendida como una permanente labor de *caza de la verdad*. La idea de circunstancia comporta el mandamiento filosófico de esclarecer *la plenitud del significado* de cualquier asunto que se muestre ante nosotros, se trate, dice Ortega, de *un hombre, un libro, un cuadro, un paisaje, un error, un dolor* (Meditaciones del Quijote). Este es el sentido del imperativo de pantonomía en el sistema orteguiano. Además, esta intención de universalidad del saber filosófico (de abarcar con la razón el universo entero) enlaza directamente con el propósito de algunas corrientes del pensamiento contemporáneo de conferir por primera vez un enfoque reflexivo a cuestiones (“circunstancias”, en terminología de Ortega) que anteriormente habían sido consideradas de interés menor.

- La tercera es que el ensayo creador, cultivado por Ortega con excepcional maestría, **es el género filosófico más adecuado para este enfoque pantonómico**, es decir, totalizador o universalista. No obstante, la labor filosófica no consiste exclusivamente en prestar atención a las cosas que nos circundan y resultan más cercanas, sino que, a partir de su esclarecimiento y de modo inductivo (de lo particular a lo general), el pensamiento puede abordar con éxito las cuestiones más remotas y emprender el tratamiento de los grandes problemas filosóficos clásicos o tradicionales (el hombre, el conocimiento, la realidad, la acción y la sociedad).

La filosofía de la vida de Ortega comienza con un ajuste de cuentas con las dos grandes posiciones filosóficas que han recorrido genéricamente la historia de la filosofía: el realismo y el idealismo.

El realismo, dice Ortega, propone que la verdadera realidad son los objetos, las cosas que existen por sí mismas e independientes del sujeto que las piensa. Esta es la tesis de los distintos pensadores realistas, como Aristóteles, Comte o Marx. Pero el error del realismo consiste en presuponer con excesiva confianza que las cosas son seguras y consistentes.

Descartes, en este sentido, advirtió que lo único seguro y consistente es el *yo pienso*, por lo que las cosas deben ser fundamentadas a partir de esta evidencia y no al revés. Por otra parte, yo no conozco las cosas más que en cuanto estoy presente y soy testigo de ellas, son ideas mías. Las cosas solas, ajenas a mí, me son desconocidas, nada sé de ellas, ni siquiera que existen. El sujeto, el yo, es la realidad radical. La propuesta cartesiana, llevada a sus últimas consecuencias, consiste en la afirmación de que yo puedo existir sin las cosas, pero no al revés.

Esta posición primaria del yo delante de las cosas es precisamente la tesis idealista que han sostenido, además de Descartes, filósofos como Kant, Hegel o Husserl. Pero el idealismo también tiene su punto débil que consiste en afirmar la autonomía e independencia del sujeto. En efecto, no se puede hablar de cosas sin sujeto, pero tampoco de un sujeto sin cosas.

La solución a las insuficiencias teóricas de ambas posiciones filosóficas es, para Ortega, la superación del realismo y del idealismo mediante la propuesta de la vida como realidad radical. En palabras insuperables de Julián Marías en su *Historia de la Filosofía*: *Yo no me encuentro nunca solo, sino siempre con las cosas, haciendo algo con ellas; soy inseparable de las cosas, y si éstas me necesitan, yo las necesito a mi vez para ser. De un modo igualmente originario y primitivo, me encuentro con mi yo y con las cosas. La verdadera realidad primaria –la realidad radical– es la del yo con las cosas. “Yo soy yo y mi circunstancia” –escribía Ortega en su primer libro en 1914–. Y no se trata de dos elementos –yo y cosas– separables, al menos en principio, que se encuentren juntos por azar, sino que la realidad radical es ese quehacer del yo con las cosas que llamamos vida. Lo que el hombre hace con las cosas es vivir. Ese hacer es la realidad con que originariamente nos encontramos, la cual no es ahora ninguna cosa –material o espiritual, porque también el ego cartesiano es una res, si bien cogitans–, sino actividad, algo que propiamente no es, sino que se hace. La realidad radical es nuestra vida. Y la vida es lo que hacemos y lo que nos pasa. Vivir es tratar con el mundo, dirigirse a él, actuar en él, ocuparse de él. Por tanto, no hay prioridad de las cosas, como creía el realismo, ni tampoco prioridad del yo sobre ellas, como opinó el idealismo. La realidad primaria y radical, de la que el yo y las cosas solo son momentos abstractos, es el dinámico quehacer que llamamos nuestra vida.*

No hay prioridad ontológica ni epistemológica de las cosas sobre el yo, como pensaba el realismo. Ni prioridad del yo sobre las cosas, como pensaba el idealismo. **Para Ortega la realidad radical o primaria es la vida.**

3.3. Perspectivismo.

En la misma obra *Meditaciones del Quijote*, aparece también la idea de que la **perspectiva** es un elemento constituyente de la vida, junto con el yo y la circunstancia. *El ser definitivo del mundo no es materia ni es alma, no es cosa alguna determinada, sino una perspectiva.* El concepto de perspectiva está ya presente en Leibniz, en Nietzsche y en Teichmüller, autor al que cita Ortega.

Abunda en esta idea en otras obras menos sistemáticas y más ensayísticas, como *Verdad y perspectiva*). En este ensayo contenido en *El espectador* (1925) afirma que *El punto de vista individual me parece el único punto de vista desde el cual puede mirarse el mundo en su verdad. (...) La realidad, precisamente por serlo y hallarse fuera de nuestras mentes individuales, solo puede llegar a estas multiplicidades en mil caras o haces.*

La verdad con que conocemos la realidad no consiste para Ortega en un sistema de proposiciones universales y necesarias, como había sostenido, en términos neokantianos, en la etapa del objetivismo. **La verdad consiste en saber interpretar la realidad desde la perspectiva individual en la que cada uno se halla situado.**

La verdad, lo real, el universo, la vida—como queráis llamarlo—, se quiebra en facetas innumerables, en vertientes sin cuento, cada una de las cuales da hacia un individuo. Si éste ha sabido ser fiel a su punto de vista, si ha resistido a la eterna seducción de cambiar su retina por otra imaginaria, lo que ve será un aspecto real del mundo." (*Verdad y perspectiva*).

Precisamente lo contrario del perspectivismo es esa visión unitaria de la verdad propia de la etapa objetivista, que ahora Ortega rechaza por imposible y abstracta (en el sentido peor del término). No son posibles para la razón humana las verdades absolutas, ni las descripciones unívocas de las cosas; **no hay hechos objetivos sino interpretaciones subjetivas.** Cada asunto del mundo es un prisma de infinitas caras, cada una de las cuales refleja una perspectiva circunstancial y fragmentaria de la realidad. **Verdad es siempre, según Ortega, perspectiva.** Ahora bien, la multiplicidad de perspectivas vitales no debe degenerar en un atomismo relativista, en un mundo de perspectivas aisladas e incomunicadas, sino que el conocimiento debe aspirar a que tales perspectivas sean complementarias. El conocimiento humano, en su versión más elevada, **debe aspirar a la continua integración de perspectivas**, a la terminación de un colosal "rompecabezas" del saber que, como la espiral de la dialéctica hegeliana, probablemente sea infinito.

La realidad, pues, se ofrece en perspectivas individuales. Lo que para uno está en último plano, se halla para otro en primer término. El paisaje ordena sus tamaños y sus distancias de acuerdo con nuestra retina, y nuestro corazón comparte los acentos. La perspectiva visual y la intelectual se complican con la perspectiva de la valoración. En vez de disputar, integremos nuestras visiones en generosa colaboración.

n espiritual, y como las riberas independientes se aúnan en la gruesa vena del río, compongamos el torrente de lo real" (Verdad y perspectiva).

La objetividad, es decir, la verdad sobre la realidad, consiste precisamente en aceptar como válida la pluralidad de perspectivas y su carácter complementario. Por esto el perspectivismo como teoría del conocimiento supone para Ortega una superación de las concepciones epistemológicas más relevantes sobre el concepto general de verdad: el escepticismo, el dogmatismo, y el relativismo.

La realidad sólo puede ser contemplada desde un punto de vista individual, es decir, de la vida singular que cada uno ocupa de modo único en el universo. **Objetividad y subjetividad finalmente se identifican en el perspectivismo orteguiano.**

Cada hombre tiene una visión de verdad. Donde está mi pupila no está otra: lo que de la realidad ve mi pupila no lo ve otra. Somos insustituibles, somos necesarios. O esta otra afirmación: La perspectiva es uno de los componentes de la realidad: Lejos de ser su deformación es su organización. Una realidad que vista desde cualquier punto resultase siempre idéntica es un concepto absurdo. (El tema de nuestro tiempo).

Yo, circunstancia y perspectiva se articulan como los elementos que sirven para entender la vida como realidad radical.

4. EL RACIOVITALISMO

El **raciovitalismo** o filosofía de la razón vital constituye la culminación intelectual de las etapas anteriores del pensamiento de Ortega en un sistema filosófico acabado y completo. Vamos a desarrollar los tres momentos cruciales de su construcción: la crítica del racionalismo filosófico, las categorías de la razón vital y la razón histórica.

4.1. La crítica del racionalismo realista e idealista.

Ya nos hemos referido al ajuste de cuentas orteguiano con el realismo y el idealismo como concepciones generales de la filosofía y cómo defiende que la realidad de las cosas (realismo) o del yo (idealismo) se dan previamente en la vida puesto que son vivencias o momentos de ella.

En la misma dirección que las anteriores reflexiones, Ortega va a profundizar en esta etapa en la crítica a las dos principales formas de racionalismo en la historia moderna y contemporánea: el racionalismo realista y el racionalismo idealista. Analizamos el significado de esta doble crítica.

Las ciencias positivas, sean naturales o sociales, son, según el filósofo madrileño, la principal forma de racionalismo realista en la cultura occidental. Pero parece también evidente que la razón realista o naturalista, propia del método científico, vacila y no se siente segura ante la consideración teórica de la vida humana. Ocurre esto porque la vida humana no es exclusivamente un fenómeno natural ni puede reducirse cuando intentamos conocerla a un conjunto de hechos dados, observables y verificables. La razón científica (matemático-experimental) es válida para el conocimiento de los fenómenos naturales, **pero resulta insuficiente en lo que respecta al conocimiento de los temas y problemas humanos.**

El conocimiento original de las distintas dimensiones de la vida humana - el denominado *mundo de la vida* (*Lebenswelt*) por la tradición fenomenológica de Husserl- es competencia exclusiva de la actividad filosófica. **El saber filosófico debe demostrar su especificidad y perspicacia en el ámbito sustantivo e irreducible de la vida y sus dimensiones más relevantes (biográfica o individual, colectiva o social, cultural e histórica).**

Como consecuencia de la insuficiencia, afirma Ortega, de la razón realista en el tratamiento de las dimensiones vitales del hombre y como reacción a la convicción de que la ciencia positiva no puede fijar mediante leyes el ámbito ontológico de la vida, han surgido a lo largo del siglo XIX-XX todo tipo de vitalismos e irracionalismos.

En su importante artículo de 1924 *Ni vitalismo ni racionalismo*, Ortega advierte del error de incluir sin matices su pensamiento en las corrientes vitalistas de la época y sugiere otros títulos para su sistema que lo aparten de interpretaciones irracionalistas, puesto que **la filosofía por definición no puede serlo y, por tanto, no puede renunciar al logos, es decir, al uso de la razón.**

Ortega no se opone al racionalismo en sí mismo, puesto que es una exigencia ineludible de la filosofía, sino al racionalismo realista de la ciencia positiva que trata de explicar ese nivel de realidad independiente que es la vida en términos exclusivamente naturales. *Mi ideología no va contra la razón, puesto que no admite otro modo de conocimiento teórico que ésta: va sólo contra el racionalismo. (Ni vitalismo ni racionalismo).*

El fracaso del **racionalismo realista** en la comprensión e interpretación de la vida hace que sea preciso replantear el método y las categorías del saber que aspira a conocer la realidad radical desde supuestos metodológicos y conceptuales distintos a los de las ciencias experimentales.

Por su parte, el **racionalismo idealista** moderno y contemporáneo interpreta la realidad desde categorías subjetivas, como sucede con la razón deductiva en Descartes, la razón teórica o práctica kantiana, la razón absoluta de Hegel o la conciencia pura de Husserl...

Para el racionalismo idealista, la realidad se construye desde el pensamiento, desde el polo del sujeto (deductivamente en Descartes, constitutivamente en Kant, productivamente en Hegel o intuitivamente en Husserl).

Lo que el racionalismo añade al justo ejercicio de la razón es un supuesto caprichoso y una peculiar ceguera. La ceguera consiste en no querer ver las irracionalidades que, como hemos advertido, suscita por todos lados el uso puro de la razón misma. El supuesto arbitrario que caracteriza al racionalismo es creer que las cosas —reales o ideales— se comportan como nuestras ideas. Ésta es la gran confusión, la gran frivolidad de todo racionalismo. (Ni vitalismo ni racionalismo).

Sin embargo, igual que ocurre con el racionalismo realista, el racionalismo idealista también fracasa en su intento de conocer y comprender la vida como realidad radical. - - En el caso de Descartes la razón deductiva no propone siquiera como sustancia el ámbito radical de la vida, por lo que se pierde en la consideración metódica de las realidades radicadas.

Para Ortega, por encima de la razón realista de la ciencia positiva actual o la idealista de la filosofía clásica, está la razón vital.

➔ Es “razón” porque es *logos* riguroso, frente a las filosofías de la vida irracionalistas que se apartan, renuncian o rechazan la racionalidad (como la nietzscheana).

➔ Es “vital” porque la vida es anterior a cualquier otro tipo de principio o fundamento, objetivo o subjetivo.

La razón en su autenticidad es razón vital. Esto quiere decir, concreta y taxativamente, que los conceptos fundamentales no se los saca de sí mismo el intelecto o la razón pura, sino que le vienen impuestos como necesidades vitales. O como decía ya en El tema de nuestro tiempo, de 1925, la razón pura tiene que ser localizada en la razón vital. (La razón histórica).

La razón vital es la vida misma y sus dimensiones que se realiza como razón; es la vida *como órgano mismo de la comprensión* y la búsqueda de sentido. Sólo cuando la vida misma se convierte en razón podemos hablar de razón vital. **Hay, en esta tesis, una defensa explícita del intelectualismo y de la actividad filosófica como la forma más elevada de existencia auténtica,** de acuerdo por completo con el intelectualismo de la ética aristotélica. Hay que recordar que para Aristóteles la felicidad como fin último de la vida consiste en el ejercicio de la actividad propia o característica del hombre. Ahora bien, la actividad que corresponde más adecuadamente al ser humano es la intelectual. La plenitud o realización de la vida humana en su grado más alto consiste en actuar siempre conforme a la razón. Sólo una vida dirigida enteramente por la razón teórica (virtudes intelectuales o dianoéticas) y práctica (virtudes éticas) podrá perfeccionar al máximo la naturaleza humana.

4.2. Categorías de la razón vital.

La filosofía, según el raciovitalismo, es la única forma de conocimiento posible y válido capaz de orientar su reflexión indagadora hacia el ámbito específico de la vida como realidad radical, *la Idea de la Vida como realidad radical*" (Prólogo para alemanes). Su método, es decir, el camino que debe seguir para conocer la vida, es el ensayo creador, género filosófico que dirige atenta su mirada a la totalidad de las realidades radicadas, y aspira a servirse de un lenguaje innovador y *rigoroso*, capaz de desvelar en cada caso el contenido de verdad de su objeto.

Asimismo, la reflexión indagadora de la razón vital supone la formulación de una serie de categorías o *atributos* que permitan captar y conocer adecuadamente el ámbito de la vida. **Ortega entiende por categorías de la vida los conceptos que expresan el vivir en su exclusiva peculiaridad.**

Tales categorías aparecen en las dos obras más próximas a una exposición sistemática del raciovitalismo, *¿Qué es filosofía?* y *Unas lecciones de metafísica*. Las más importantes son las siguientes.

- **Coexistencia.** Consiste en *encontrarse con el mundo*. El mundo no es aquí la naturaleza o la cultura como realidades abstractas o separadas, sino *lo vivido como tal*. Significa encuentro del yo singular con el mundo. La coexistencia es siempre singularidad, carácter no repetible del individuo, perspectiva única del sujeto.

- **Ocupación.** Es el modo de relación del yo con el mundo. La vida consiste en lo que hacemos. El yo consiste y no es otra cosa que los modos de ocupación en el mundo. El mundo es un ámbito de ocupaciones. Lo que realmente caracteriza al hombre no es su condición biológica sino biográfica. La vida es un quehacer al que no podemos renunciar. *Yo consisto en ocuparme con lo que hay en el mundo y el mundo consiste en todo aquello de que me ocupo y en nada más* (*¿Qué es filosofía?*).

- **Vivencia.** Es todo aquello de lo que nos vamos ocupando y se va depositando en nuestra experiencia personal. Nuestra vida es una sucesión de vivencias. La convivencia es una forma particular, aunque principal, de la vivencia de ocupación del yo con los otros.

- **Finalidad.** La vida es finalidad, intencionalidad, apertura al mundo: *todo hacer es ocuparme en algo para algo*. La vida no es algo prefijado sino finalidad y problema, es decir, libertad.

- **Libertad.** La circunstancia como componente necesario de la vida implica que no es posible la aceptación de la libertad completa del hombre, como suponía el existencialismo de Sartre. La circunstancia (el temperamento y carácter, la familia, la época, la sociedad) no es algo que podamos elegir, sino que, al revés, la circunstancia que nos rodea condiciona nuestro yo y no tenemos posibilidad de cambiarla (tesis esta curiosamente conservadora). No obstante, el destino de nuestra vida no está totalmente determinado por la circunstancia, sino que existe una cierta libertad: somos conscientes de un haz de posibilidades que nos exigen decidir y considerar la vida como problema.

- **Proyecto.** La libertad supone, a su vez, que la vida es anticipación y previsión, pre-ocupación como condición de posibilidad de nuestra libertad. Un proyecto vital es un ámbito de ocupaciones. El proyecto consiste en lo que el hombre vaya siendo en su coexistencia con el mundo y en la cons-

trucción de su yo. La vida es lo inacabado, lo que todavía no está hecho, la categoría de la temporalidad más importante es el quehacer de lo porvenir. La vida es siempre contemplar el futuro y arriesgarse por un proyecto; la primacía que tiene el futuro se muestra en que el presente siempre está mediatizado por el futuro puesto que siempre actuamos para lograr lo que queremos ser.

● **Temporalidad.** La sustancia de la vida es el tiempo, la vida es *futurización*. *Si nuestra vida consiste en decidir lo que vamos a hacer, quiere decirse que en la raíz misma de nuestra vida hay un atributo temporal: la vida es futurización. (¿Qué es filosofía?)*

Ocupación, libertad y proyecto son categorías que proceden, en última instancia, de la esencia misma de la vida como permanente ajuste del devenir temporal, del ajuste o afinamiento individual entre el pasado y el futuro.

La radical temporalidad de la vida humana nos obliga, en consecuencia, a desnaturalizar los conceptos referentes a la vida y transmutarlos en conceptos históricos. La razón vital es razón histórica.

4.3. La razón histórica

El auténtico horizonte de sentido de la vida humana es siempre histórico. La historicidad es siempre la apertura al sentido no inmediato sino profundo de la vida. El hombre está siempre delimitado por la época histórica que le ha tocado vivir. Cualquier coexistencia con el mundo circundante está siempre situada a una altura determinada de los tiempos. La circunstancia sustantiva del yo es siempre y en última instancia de carácter histórico. **La vida que funciona como razón es siempre histórica en la interpretación definitiva de sus vivencias.** Lo histórico está siempre presente en cualquiera de los momentos verdaderos de la razón vital. Todo conocimiento consistente de la vida está penetrado por la historia. Por tanto, la razón vital es necesariamente razón histórica. El tiempo como categoría filosófica y el tiempo de la vida humana son siempre históricos.

El hombre se encuentra siempre viviendo a una altura determinada de los tiempos, está situado inevitablemente en un nivel histórico concreto. La vida, como sabemos, es decir, como vivimos día a día, está impregnada del peculiar tejido de su tiempo. Es heredero, sabedor o ignorante de esta circunstancia, de la totalidad de las experiencias pretéritas que condicionan su vida individual y social. **La vida individual es ya histórica.** La vida, como dice Ortega sólo se hace transparente ante la razón histórica.

La temporalidad, el tiempo, como categoría general del ser, es en el caso del hombre historicidad. La historicidad, la vivencia del tiempo como historia, de forma consciente o inconsciente, pertenece necesariamente a la vida, a la biografía de cada uno de nosotros. El significado histórico es la circunstancia y la perspectiva más genérica y envolvente de la vida. El hecho de que a veces no seamos conscientes, o no lo seamos nunca, de la envoltura histórica de nuestra vida no significa que esta no esté presente y oriente nuestra actuación en todo momento. **Así pues, la razón vital es razón histórica.** Es más, el mundo de la vida empieza a cobrar transparencia ante la razón histórica.

La razón vital, que es razón histórica, exige acometer, como elementos circundantes o envolventes de la vida individual, la historia y la sociedad.

La historia es el horizonte de sentido más lejano, la circunstancia más general que envuelve nuestra vida. La sociedad, lo social como expresión actual de la historia en la vida individual, es el ámbito más próximo en que estamos instalados aquí y ahora. La exposición de la razón histórica en su doble dimensión histórica (pasada) y social (presente), supone la elaboración de una serie de nociones históricas y sociológicas que nos permitan aproximarnos a ella.

La historia tiene, según Ortega, una estructura precisa que consiste en el desenvolvimiento de las generaciones. Cada hombre, cuando se instala en el mundo, encuentra una circunstancia histórica conformada por un repertorio de conocimientos, creencias, ideas, usos, normas y valores de su tiempo. Esta concepción del mundo epistemológica, ideológica y axiológica o valorativa (ciencia, política, moral, religión, arte), esta visión coherente de las cosas, mantiene una cierta estabilidad y dura un tiempo determinado. Ortega matiza que tal comunidad de supuestos epistemológicos, ideológicos y axiológicos es tan envolvente y totalizadora que aunque los individuos de una generación se esfuerzan por poner de manifiesto sus diferencias, en realidad las semejanzas que los unen son más y más importantes.

Estamos ante el novedoso, aunque discutible, concepto orteguiano de *generación*: *Una generación es una zona de quince años durante la cual una cierta forma de vida fue vigente. La generación sería, pues, la unidad concreta de la auténtica cronología histórica, o dicho en otra forma, que la historia camina y procede por generaciones. Ahora se comprende en qué consiste la afinidad verdadera entre los hombres de una generación. La afinidad no procede tanto de ellos como de verse obligados a vivir en un mundo que tiene una forma determinada y única.* Son precisamente **las generaciones decisivas**, en terminología del autor, las que propician con sus ideas los cambios cruciales o saltos cualitativos de la historia y determinan la articulación de las épocas históricas. El denominado *método de las generaciones* se convierte para Ortega en el más esclarecedor instrumento de análisis histórico. A pesar de la lucidez innegable de este método y el uso deslumbrante que Ortega hizo del mismo al reflexionar en sus escritos sobre los acontecimientos políticos y culturales de su tiempo, es preciso reconocer que no tiene un significado científico sino ensayístico, por lo que es criticable y está cuestionado desde una historia entendida como ciencia social.

Al referirse a la sociedad, segundo ámbito circundante de la vida y elemento esencial de la razón histórica, **Ortega distingue entre relaciones individuales, interindividuales y sociales o colectivas.**

➤ Las primeras son las específicos de la vida humana. La vida en su manifestación primaria es siempre individual es decir, única y solitaria (la vida como tal es por definición *soledad*).

➤ La convivencia interindividual está determinada por las relaciones primarias o personales, “cara a cara”, entre los individuos. Dentro de esta convivencia estamos situados todavía en el mundo de la vida específicamente individual o biográfica. Esta idea está tomada del sociólogo alemán Ferdinand Tönnies (1855-1936) y su noción de *Gemeinschaft* o comunidad que define un modelo de asociación e interacción basada en vínculos emocionales (familia, amigos, afines).

➤ Las **relaciones sociales**, en cambio, son impersonales, ni siquiera dependen de nosotros y tienen un significado propio que no es de carácter psicológico o individual sino sociológico o colectivo. Un mismo hecho, por ejemplo el noviazgo, puede tener a la vez un significado individual o biográfico y otro diferente de carácter sociológico. En las relaciones sociales el individuo no decide ni controla la acción, sino que más bien es controlado y movido a actuar por ellas en una determinada dirección. Ortega se basa, en este caso, en la teoría del carácter específico de los hechos sociales del filósofo y sociólogo Emile Durkheim (1858-1917).

Las relaciones sociales son analizadas por la sociología comprensiva de Ortega mediante la noción sociológica de uso. Este concepto es el principal instrumento de análisis de la sociedad, aunque de nuevo se trata de una noción ensayística y no científica, y, por tanto, cuestionable desde un punto de vista teórico. Los usos es *lo que se dice, se piensa o se hace*. **Es lo impersonal.** Los usos no surgen originalmente del individuo, sino que son impuestos al individuo por la sociedad *por la gente*. Si no los respetamos, el entorno ejerce represalias, sanciones formales e informales. Los usos, constituyen el núcleo en torno al cual funciona la vida social y colectiva, una forma de vida con significado propio sobrepuesta al individuo. Es vida, pero sin sus características esenciales (yo, circunstancia, perspectiva), es vida impersonal, *sin alma*. *La sociedad, la colectividad es la gran desalmada ya que es lo humano naturalizado, mecanizado y como mineralizado.*

Los usos nos permiten predecir la conductas, convivir con los extraños, nos muestran la herencia cultural del pasado (nos historizan) y del presente (nos socializan), nos ponen, en definitiva, a una determinada la altura de los tiempos.

Además nos facilitan, nos automatizan y resuelven muchas de las situaciones de la vida, lo que permite al hombre un margen mayor para la búsqueda de lo individual y un renovado retorno a sí mismo mediante un proyecto que asuma la vida individual como conciencia reflexiva.